


Primera edición, 2012



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Sistema de Universidad Virtual

D.R. © 2012, Universidad de Guadalajara
Sistema de Universidad Virtual
Av. de la Paz 2453, Col. Arcos Sur
C.P. 44140 Guadalajara, Jalisco
Tel. 3134-2208 / 3134-2222 / 3134-2200 / Ext. 8801
www.udgvirtual.udg.mx

 UDGVIRTUAL® es marca registrada del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin el permiso expreso del titular del copyright.

ISBN 978-607-450-654-9

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Visión de la educación en red más allá de la distancia

Margarita Victoria Gomez

El debate sobre las redes de conocimiento en el ámbito de la educación superior, sin duda, se intensificó a inicios de este milenio; durante el XIII Encuentro Internacional de Educación a Distancia, realizado en la Universidad de Guadalajara (2004), todavía se abrió un espacio para reflexionar y discutir la propuesta de educación en red defendida en la Universidade de São Paulo (Gomez, 2002), a partir del concepto de rizoma y de las contribuciones pedagógicas de Paulo Freire. En este texto, retomo la noción de red, por ser contemporánea del uso intensivo de internet en la educación y por visualizar las consecuencias sociales del avance tecnológico, como diría Marx (1980), el cual es citado por Paulo Freire, quien permite afirmar que es necesario respetar las cosas que constituyen a los educadores para generar espacios para la construcción colectiva del conocimiento. Asimismo, el concepto de *rizoma*, por pensar que la educación y el aprendizaje en red no obedecen a órdenes, a jerarquizaciones ni a regularidades preestablecidas. E, incluso, para confirmar mi visión sobre la educación a distancia, considero al maestro Manuel Moreno Castañeda, para referirme a la importancia “de apropiarnos de nuestros procesos educativos, de nuestra historia y de nuestra cultura, y no de vivir historias ajenas o impuestas” (2004, p. 16).

En 2004, fui desafiada a exponer sobre el tema, a repensar la propia experiencia pedagógica en la red. Por estar sensibilizada con la expansión de la red en la educación superior, fui confirmando en estos diez años la actualidad

de mi tesis (Gomez, 2002), que defiende que la educación en red no se corresponde con definiciones y sí con conceptos. Como un proceso de aprendizaje abierto a conexiones educativas, se torna emancipadora cuando busca y se sustenta en los principios de la educación popular, el diseño participativo y la mediación pedagógica, y cuestiona, así, a las tecnologías que buscan reproducir ciertas relaciones de saber y poder.

Con el propósito de documentar y acompañar, en parte, el desarrollo conceptual generado por el movimiento del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara, expongo en este texto algunas reflexiones que dialogan, además, con la propia experiencia y expectativas, con las orientaciones y legislaciones existentes en este asunto, y con algunas resistencias.

En principio, considero que resignifiqué la centralidad de la “distancia” en la educación para continuar pensando en la noción de educación en red sustentada en una pedagogía de la virtualidad que todavía encuentra resonancia en mi experiencia, fundamentada en las contribuciones pedagógicas de Paulo Freire y en el concepto rizoma.

EDUCACIÓN A DISTANCIA TRADICIONAL

Los avances tecnológicos todavía no significan de modo necesario mejoras educativas. En algunas de las tradicionales propuestas de educación a distancia hay indicios de que no alcanzaron autonomía y calidad en sus cursos. Sean semipresenciales, totalmente a distancia o mixtos, se caracterizan por responder a un proyecto pedagógico que funciona para la gerencia de la entrega/transferencia de contenidos preelaborados –y algunas veces terciarizado– en videoaula, pdf, videos, audios, entre otros materiales. El plan de las disciplinas es el mismo que el de la modalidad presencial, con igual carga horaria. La dinámica didáctica se replica en la tela y el tamaño de los grupos; puede ser ampliada hasta donde lo permita la plataforma utilizada.

Los cursos semipresenciales, en las diversas áreas del conocimiento, ya fueron evaluados y acreditados para funcionar por los organismos oficiales. Aprobados sin mayores problemas o pasando por un proceso de superación de deficiencias o hasta desacreditados, estos cursos responden a referenciales

de calidad educativa [ex referenciales de la Secretaría de Educación a distancia del Ministerio de Educación de Brasil (SEED/MEC)]. Los países de la región ya cuentan con políticas y orientaciones para la creación y el desarrollo de la modalidad educación a distancia, pero esto no justifica una mirada formateada y homogénea. Las experiencias y las investigaciones reflejan la complejidad del proceso, en especial en países de la extensión de Brasil o México.

Incluso, si bien se percibe bastante compromiso político e institucional sobre los aspectos pedagógicos, respecto a los recursos humanos y de infraestructura todavía existe cierta desconfianza en la modalidad y persiste cierto nivel de evasión. Es insustentable optar por esta modalidad con la finalidad de baratear costos o agilizar la formación superior, como querían algunas agencias financiadoras de la educación. Por otro lado, la opción epistemológica de educación y currículo es heterogénea; el sistema de comunicación, aunque ha mejorado, no parece ser suficiente para el acceso adecuado de la mayoría ni para establecer el diálogo entre profesores/alumnos y de éstos con el material didáctico. Los textos previamente elaborados no se caracterizan por responder a la cultura y a las necesidades de las personas.

En la opción epistemológica y filosófica prevalece una metodología de aprendizaje en la que no siempre está propuesta la interdisciplinariedad y la contextualización, ni se busca superar el desarrollo de habilidades y competencias cognitivas y actitudinales, ya que los guías preelaborados que orientan la dinámica de algunos cursos no lo permiten.

En otras palabras, la interacción y el diálogo no suelen ocurrir desde el momento que se eligen modelos pedagógicos sin tutor humano, o sólo éste se encuentra presente para evacuar dudas. La dinámica de los cursos muestra que la apropiación de los ambientes virtuales de aprendizaje (AVA) y de los objetos de aprendizaje (OA), por parte de alumnos y profesores, es, cuando realizado, conforme el modelo pedagógico asumido, ya sea para la entrega de contenidos o para actividades que promuevan el diálogo, el desarrollo de los propios intereses para alcanzar nuevas competencias y estados cognitivos.

Tradicionalmente, las propuestas de educación a distancia observaron y siguieron paradigmas más o menos tecnicistas, interaccionistas o constructivistas. Todavía los cursos se caracterizan por entregar contenidos, por parte de los alumnos; tener dificultades para obtener los textos digitalizados u otro

material *online* y, cuando la oferta es semipresencial, por las dificultades de éstos para movilizarse a los centros urbanos para realizar la evaluación. Esta situación no le puede generar al alumno tanta incertidumbre, al punto de no conseguir aprovechar los pocos contactos presenciales que tiene con el tutor o profesor. En esas ofertas se manifiesta como importante la presencia de un tutor-profesor que esté conectado para ofrecer aulas y evacuar dudas por medio del chat, de Skype, de e-mail de la plataforma (AVA), de manera síncrona o asíncrona.

La evaluación, conforme el modelo pedagógico asumido, puede requerir un equipo multidisciplinario en la elaboración y su aplicación para evitar restringirse a un proceso que sólo busque seguridad y control regulatorio de la oferta de educación a distancia.

El abandono es otro problema y difiere conforme sean cursos certificados por el Ministerio de Educación, alguna instancia pública, o por instituciones particulares.

Con la expansión de la educación superior a distancia, también emergen actividades docentes importantes: profesor-tutor, profesor-contenidista, tutor, monitor, coordinador pedagógico; éstas deben ser cuidadas, asegurando condiciones laborales dignas y aparato laboral-legal a los profesionales.

Considero relevante los avances y las resistencias que se generan con el uso intensivo de internet y de las plataformas virtuales para la formación a distancia, porque ese movimiento favorece repensar nuevas propuestas pedagógicas que terminan colocando en pauta los referenciales teóricos, las normas legales, nacionales y transnacionales y, en especial, promueve nuevas sensibilizaciones para esta modalidad que se expande día a día.

La modalidad a distancia se legitimó cuando las instituciones de educación superior se expandieron, al ofrecer educación a sectores de la población que, históricamente, habían sido excluidos del sistema formal. En el ámbito privado, fortaleció un sector del mercado y alcanzó al sector de la población menos favorecido, que ahora consigue pagar la cuota del curso.

Esta lectura implica que las críticas a la modalidad a distancia están siendo elaboradas: la falta de credibilidad, la frialdad en las relaciones humanas, la insatisfacción con la distancia y el marcado interés mercantil, aunque se reconoce su legitimidad.

La modalidad de educación superior a distancia en el ámbito de la universidad tradicional contribuye, de cierto modo, al desarrollo de las *world class university* (universidades clásicas corporativistas) y de las universidades neoliberales; por eso es necesario, al decir de José E. Romão (2012), asumir el compromiso con una *universidad popular*, cuya matriz institucional y cuyas misiones sean contrahegemónicas a éstas, y que privilegie la dimensión cultural y no la instrumental del mercado.

Al analizar esa experiencia, hay que considerar que la educación en red puede contribuir con un concepto de universidad popular, dado que prevé que uno de los obstáculos para el aprendizaje en las prácticas educativas es que se llega a las clases populares con contenidos y esquemas teóricos preparados sin preocuparse de lo que ya saben las personas ni por sus preguntas que ofrezcan elementos para organizar la proactiva educativa y producir nuevos conocimientos. Ese continúa siendo uno de los grandes desafíos hasta hoy: conseguir ver al otro, su cultura, lo que él sabe y sus necesidades.

Se entiende que la educación superior a distancia es un proceso que implica programas públicos y competencias conceptuales específicas del profesor, de lo que se quiere enseñar o aprender, pero también la competencia política del para qué, con qué, para quién, con quién y contra quién. Parafraseando a Paulo Freire, no hay que permitirse el analfabetismo político, porque se llegará a una situación de no lograr conocer sus causas.

La universidad tradicional restringida, al abrirse y expandirse, puede dar lugar a una universidad popular que admita a la clase trabajadora, a los desempleados, a los necesitados de nuevos conocimientos profesionales, en un ambiente de pluralidad de saberes y formaciones. En esa convergencia, lo cultural se intensificaría en una oferta cada vez más fluida, en el sentido que comienzan a consolidarse propuestas de universidades virtuales, no presenciales, en América Latina, con más solidez académica en el ámbito local y global.

Es necesario entender ese movimiento, porque en la actualidad se admite que es imposible atender toda la demanda por educación presencial. Los candidatos para educación superior inicial o continuada a lo largo de la vida, en la llamada sociedad de la información y el conocimiento, aumentan día a

día; por una voluntad y necesidad política, los países adoptan la modalidad de educación semipresencial: para expandir o interiorizar la educación superior y ofrecer un mayor alcance a las clases populares.

Los proyectos que orientan el proceso de creación, perfeccionamiento, divulgación, generación de espacios de formación superior, sin duda, van a contribuir a la construcción de nuevos conocimientos culturales, profesionales, científicos y tecnológicos. En países como Brasil, considerado la cuarta economía del mundo, ya se asume la expansión de la educación superior y se utiliza la modalidad a distancia para responder al compromiso asumido en el plan nacional de educación, de alcanzar a cubrir, hasta 2020, 30% de personas en la educación superior; esto es, hay ciertos compromisos a ser cumplidos, nuevos desafíos aparecen y con eso otras posibilidades educativas.

Se vive un momento histórico que clama por la unidad en la diversidad y no se pueden perder ni los mínimos saberes y conocimientos de las personas para el proceso de aprendizaje. La actividad planificada que comprometa estos saberes y la actuación docente, para el aprendizaje del estudiante, otorgará credibilidad y legitimidad institucional a la educación.

LA EDUCACIÓN EN RED —POR UNA PEDAGOGÍA DE LA VIRTUALIDAD

La red al servicio de la formación superior me lleva a considerar que, si bien todavía es bajo el porcentaje de gente conectada a internet y que la banda ancha es cara y lenta en América Latina, la perspectiva es que cada vez más las personas usen para su formación dispositivos móviles conectados a internet.

La educación en red necesita infraestructura física que funcione adecuadamente, pero, más que eso, requiere repensar en la concepción del sujeto de aprendizaje y del conocimiento. Epistemológicamente, se perfila una pedagogía diferente, que se corresponde con una vertiente problematizadora de educación en red cuando se asume el diseño participativo, la mediación dialógica y los principios de la educación popular: propuesta educativa no neutra; lectura de mundo; relación texto-contexto; metodología dialógica; sujeto producto de los vínculos y de la praxis, que se abre al otro y se relaciona con él por una opción ética. Relacionarse con unos y no con otros, le permite a éste

elaborar los elementos de su cultura y el silencio que emerge en la llamada sociedad de la información y del conocimiento. El aprendizaje como fruto del trabajo colaborativo desvirtúa la educación bancaria/contenidista, que está preocupada por depositar contenidos en el alumno o en la “nube”.

En este sentido, con la intervención realizada en el congreso de Guadalajara, mencionado al inicio de este escrito, propuse el círculo de cultura digital (CcuD), como estrategia y espacio específico para organizar el aprendizaje y el trabajo docente/discente en red.

En el CcuD, los sujetos reunidos en no más de veinticinco, a partir de su visión de mundo, colocan en común sus saberes en indagaciones provenientes de la cultura y formación, para luego, de ese universo, escoger los temas o contextos generadores a ser estudiados. Mediados por el profesor y la tecnología, reflexionan, transforman y se transforman en cuanto producen; es decir, en esta propuesta no hay contenido previo, preparado para ser consumido, sino que se crean condiciones para el aprendizaje y la producción de nuevos conocimientos. Aquí no hay un detentor del saber, los participantes del CcuD, estudiantes y profesores, aprenden al colocar en común sus saberes, conocimientos, responsabilidades y necesidades a ser superadas por medio de la problematización.

En la pedagogía, encontramos el concepto de educación, de sujeto, de conocimiento, de aprendizaje, que defendemos y que se consolidan en la diversidad de vínculos y conexiones y no necesariamente en los simples contactos. Como un rizoma, el aprendizaje se expande en red en la heterogeneidad, la diferencia, la multiplicidad, la producción colectiva; en la cartografía que permite que el sujeto se manifieste, se mueva en diferentes lugares de aprendizaje sin necesidad de quedar enyesado a una posición. La superficie es producto de las relaciones y de las producciones realizadas en profundidad, que se pueden expandir a/en otros territorios.

A partir de la propia experiencia, fui constatando que en las conectividades, en el compartir experiencias y conocimientos, en la formación de comunidades, en el hacer actividades juntos, combinando situaciones presenciales y online, se torna la modalidad de educación en red una respuesta pedagógica, económica y socialmente imprescindible para formar en la sociedad contemporánea.

Como proceso solidario y humanístico, la formación en la red rizomática, en esa perspectiva freiriana, generaría una ruptura epistemológica, diferenciándose de otras, por ser problematizadora y no centralizar su preocupación en la solución de problemas educativos. Dicho de otro modo, problematiza las propuestas que se desarrollan a través de la entrega de paquetes de contenidos y migrando cursos presenciales a la digital, conformando verdaderos depósitos de contenidos que son ofrecidos en los cursos sin, necesariamente, posibilitar el pensamiento y la educación.

Sin duda, coexisten polos diversificados de formación y actuación docente, pero aquí se apuesta a la educación en red, que implica conexión entre seres y dispositivos diversos, a la problematización y a la heterogeneidad. Por ese mismo principio rizomático, una cartografía de saberes e intereses de los estudiantes es efectuado para construir y no para hacer calcomanía de contenidos por medio de la repetición. Son cuidados los materiales y la relación de éstos con la realidad de los participantes, la expansión de la multiplicidad de relaciones y convergencias para, en definitiva, retomar las rupturas que puedan ocurrir para resignificarlas y, desde la brecha, abrir nuevos caminos; no hay errores para descartar y sí desvíos necesarios a seguir.

Es innegable el alcance del sistema descentralizado de comunicación al servicio de la educación para descolonizar las mentes, al decir de Amílcar Cabral o Paulo Freire. Esta es la posibilidad de trabajar por una educación que, según Freire, desvestida de su ropaje de alienada y alienante, sea una fuerza para el cambio y la liberación, que le devuelva al sujeto su dignidad para ser parte de la historia, y para eso, como afirma el mismo autor, es necesario descolonizar la mente, para que el modo de ser y la cultura puedan ser valorados (*cfr.* Freire, 1999).

De manera que la educación en red, además de buscar una vertiente problematizadora y crítica del aprendizaje, se diferencia de la educación a distancia tradicional por privilegiar el espacio relacional de producción, el diálogo y el cambio cultural.

La educación en red, por ser rizomática, no responde a un modelo de educación bancaria y contenidista, a una concepción epistemológica arbórea —aunque no la excluye—, puesto que admite las rupturas que ocurren a partir de las cuales se retoman y se conforman otros rizomas o círculos que no res-

ponden a jerarquías ni a órdenes establecidas de significación. Por no ser copia o calco de otras, es revolucionaria, porque permite la producción y deja que el sujeto entre en el proceso de aprendizaje con su cultura, sus dudas, indagaciones y saberes, y establezca algunas relaciones y no otras; esto le permite tomar distancia de determinismos teóricos, metodológicos y tecnológicos.

Las conexiones educativas se intensifican con la producción de los jóvenes y de los adultos cuando pueden darse existencia por medio de una multiplicidad de vínculos sociales, históricos, artísticos, psicosociales, económicos, entre otros, sin necesidad, muchas veces, de explicación/justificación, pero sí de diálogo.

En la comunicación, los sujetos se dan existencia y, por ser inconclusos, aspiran a “ser más” en el encuentro, por medio del diálogo con los otros y no por la confrontación o competición. Conforme a Romo Torres, Orozco Aguirre y Moreno Castañeda: “De esta forma la comunicación y el diálogo encarnan modalidades de acuerdo y conflicto que deben ser afrontados por los sujetos interactuantes al interior de la red [...] ‘la experiencia de apertura como experiencia fundante’ lo es en la medida en que representa un dispositivo pedagógico” (2005, p. 2).

El CCuD, en su dimensión rizomática y freiriana, es un espacio, pero también una estrategia de aprendizaje, que no admite un dueño del saber ni contenidos listos para ser consumidos. Estar en el CCuD implica el alfabetismo digital para el dominio de ciertos saberes que permitan desplegar la colaboración, y generen un espacio participativo relacionado directamente con el mundo cotidiano del estudiante, en el cual interviene el educador al despertar la curiosidad, trabajar conceptos, pensar, crear y aprender por la investigación hipertextual propia de este tipo de educación en red.

En el CCuD, cada uno por su lado es anfitrión y es acogido, pero ni el alumno ni el profesor son encajonados en determinada posición que sólo interese a sectores del poder o a sistemas informáticos. El alumno y el profesor están abiertos, pueden proyectarse, discernir, distinguir, optar y transitar entre saberes y vínculos para conocer. La dimensión hipertextual es una impronta del acto educativo, que permite bifurcaciones para articular los encuentros entre saberes, estudiantes, profesores y el propio sistema informático de gestión educativa.

El CcuD, como estrategia de aprendizaje, genera una posibilidad distinta de subjetivación, porque el proceso parte de la indagación, de la pregunta, de las palabras y del propio contexto cultural de los participantes, en lugar de partir del contenido preparado o de una videoconferencia expositiva.

Trabajar la propuesta desde ciertos lugares, como el CcuD, es una opción y decisión político-pedagógica que el docente decide asumir. Si bien en el CcuD, como rizoma, puede haber múltiples conexiones entre los participantes, una asimetría y heterogeneidad de saberes y conocimientos, también hay una horizontalidad de vínculos que se fortalecen a medida que las multiplicidades se profundizan. No obstante que sea difícil generar rupturas a-significativas en modelos contenidistas de educación, hay que estar atentos porque, cuando ocurren, está la posibilidad de tornarlas significativas para abrir y organizar otros círculos.

La educación en red tiene sustentación teórica, temática y metodológica y la evaluación procesual y formativa es importante en esta propuesta pedagógica. Esos parecen ser motivos suficientes para desarrollar, hacer y participar de propuestas de educación en red, en las que los CcuD beneficiarían a los participantes por la posibilidad de la presencia, tan necesaria para los procesos de educación sin presencia física. Presencia que se da por la concientización que implica aprender de cuerpo entero –ni puro sujeto ni puro objeto– para subjetivar desde el compromiso y la responsabilidad, desde una nueva organización de los saberes, del trabajo y de las cosas. Subjetividades democráticas que no se dejen atrapar por las mallas del capitalismo financiero, vinculado a la informática y a cierto tipo de educación (*cf.* Gomez, 2008).

Cuidar de los estudiantes, de los profesores, del material didáctico, de los ambientes utilizados en la educación y de la vida en particular, que en ella ocurre, es necesario para contribuir con otra ciudadanía.

Entiendo que la educación en red es adecuada para entrar en este flujo de cambios, pues cuando está organizada en CcuD, como un rizoma, va integrando a otros círculos o rizomas, beneficiada todavía por los principios de la educación superior popular, que permite insertarse interactivamente en el proceso educativo y no sólo adaptarse.

La educación en red ocurre de ese modo, cuando los participantes –a partir de su cultura y saberes– van desarrollando o construyendo competencias conceptuales, procedimentales, actitudinales y políticas más complejas.

La pedagogía de la virtualidad genera movimientos de desarreglos y problematiza los poderes enquistados en el sistema, porque entiende que el sujeto es praxis y que el poder no tiene dueño: circula y es de quien lo ejerce.

LANZAR LA RED

Como diría Marx, todo lo que es sólido se desvanece en el aire, y la educación a distancia tradicional se desvanece en la red con consecuencias educativas importantes, generadas por el avance tecnológico. La educación en red es conexión pedagógica, sustentada en principios de educación popular crítica, en el CcuD como rizoma, en el diseño y organización de los espacios virtuales de manera colaborativa, en la mediación, y en el sujeto de la praxis. Se expande y se legitima cuando atiende a las personas que fueron o están fuera del sistema formal de educación, que todavía responde a un sistema capitalista que los excluye de sus “claustros” para luego incluirlos en sus restrictas ofertas.

Si bien soy consciente de que el sistema de educación tiene y tendrá cada vez más dificultades para ofrecer formación presencial para todos, considero que no se puede optar por la educación en red –o por la formación a distancia– por creer que es más barata, o más rápida para la formación superior. Contesto y critico a la educación a distancia universitaria restricta y limitada a modelos de universidad presencial clásica, instrumental al mercado y etnocéntrica.

En ese universo, la educación en red utiliza dispositivos tecnológicos que no son neutros y que demandan más que competencias instrumentales para su uso. Sin la competencia conceptual y política, la red puede generar explotación de los docentes y alumnos que, al incidir en el proceso, genera cierto tipo de educación y subjetivación alienada a las amarras del capitalismo; la solidez, durabilidad o confiabilidad de la educación no se obtendrá con instrumental tecnológico y con certificaciones de dudosa credibilidad, y sí cuando esa formación permita al sujeto insertarse en el mercado como trabajador y profesional calificado para la ciudadanía.

EDUCACIÓN EN RED MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

La educación en red contribuye con la expansión de la universidad al interior y al exterior de los países, al abrir espacios de educación para un público diverso y heterogéneo. La red trae la posibilidad de recuperar la dimensión *universita* para la universidad popular, donde la docencia, la investigación, la extensión y la difusión se implican mutuamente y en la interdependencia mantienen su autonomía.

La oferta de educación superior abierta para la población se organiza actualmente por medio de sistemas duales presencial/virtual, que articulan universidades públicas e institutos superiores de educación. Los polos para momentos de formación presencial benefician la formación superior, cualquiera que sea el área de interés y el lugar de morada de los estudiantes, y una vez que exista una voluntad política global para expandir esa modalidad pedagógica por la necesidad de ofrecer accesibilidad a los que quieran estudiar.

Al tener esta relación con el movimiento de expansión de la educación superior, me permito establecer de nuevo una relación con las ideas pedagógicas que sustentan la educación en red, para considerar la necesidad de una mayor inversión en la apropiación de los artefactos y las plataformas digitales para generar cultura y espacios de aprendizaje. Con esto, quiero replantear una crítica, más que a los medios, a ciertas tecnologías de “capacitación” que reproducen la lógica de saber-poder que atiende intereses financieros de ciertos proyectos de negocios dirigidos a las clases populares de América Latina.

El hecho de existir una voluntad política de expansión e interiorización de la educación por medio de la modalidad semipresencial, de buscar la accesibilidad de todos los que quieran estudiar, sin importar el lugar donde se producen los saberes, no significa que esté hablando todavía de omnilateralidad –en sentido marxista–. El desarrollo integral de los estudiantes y de sus potencialidades, que les permite atender los desafíos del avance tecnológico de nuestra época, encierra superar la unilateralidad, la especialización burguesa financiera que busca educar a los hombres y mujeres para atender sus propios intereses.

La educación superior en red facilita y busca la omnilateralidad y con esto la responsabilidad del estudiante admitido para conseguir valorar sus derechos. El acceso y la permanencia en los estudios deben ser garantizados para los que necesitan y viven lejos de centros académicos. Las comunidades académicas virtuales traen beneficios porque son producto y generan una cultura en su entorno, que les ayuda a desvirtuar ciertos determinismos o unilateralidades.

NUEVA GEOPOLÍTICA DEL CONOCIMIENTO PARA LA EDUCACIÓN EN RED

Por pensar y hacer educación con poblaciones heterogéneas, hay que retomar a Paulo Freire para confirmar que una nueva geopolítica del conocimiento se está o quiere desarrollarse en el mapa de la educación superior. Éste y otros educadores latinoamericanos deben ser retomados, pues son fuente y referencia para el mundo pedagógico y contribuyen para pensar la práctica educativa en red.

La universidad tiene una posibilidad única de reinventarse, cambiar su estructura y permitir circular los saberes y el poder para desvirtuar su dimensión etnocéntrica, excluyente, colonizadora, así como potenciar su dimensión cultural, creativa, productora de nuevos saberes y conocimientos, y respetar las conexiones, los vínculos, la heterogeneidad, la multiplicidad, las rupturas a-significantes y la omnilateralidad de saberes relacionados con el trabajo y lo cotidiano de las personas.

Optar por esta educación en red es tomar distancia de un paradigma educativo que coloca la ciencia con poderes casi mágicos, al sujeto como simple objeto de adaptación, y a la enseñanza como instrumental para la adquisición de competencias alienantes que atienden al negocio de unos pocos.

En ese contexto, la educación transfronteriza se expande a una velocidad asombrosa con el uso de las nuevas tecnologías, con otras formas de representación-codificación y acceso a la información, y se legitima cuando permite colocar en diálogo a los estudiosos críticos del sur, del norte, del este, del oeste, del centro, los de arriba y los de abajo, para hacer otra educación en red posible. La no presencialidad ya no es el fuerte y sí las ideas, sin llegar al extremo de pensar ideas y sí en la situación de la gente en proceso de formación.

Es una virtualidad que se actualiza en cada movimiento pedagógico y que genera otros movimientos de producción, problematización y de cuestionamientos más que de respuestas. Parafraseando a Gramsci, hay que dejar que lo viejo termine de morir para que lo nuevo no tarde en nacer, creando, en ese claroscuro, los monstruos de la educación. Por eso, para continuar educando, hay que tener, como dice Freire, la sabiduría de reinventar lo viejo para generar cosas nuevas, pues nadie crea de la nada.

La educación en red como una acción cultural cuestiona el modelo educativo clásico propuesto por las *world class university*, sustentadas hoy en el *ranking*, y propone pensar en un proyecto alternativo de universidad popular, con calidad social.

En una investigación reciente, junto con el equipo de profesionales, me pregunté: ¿cuál es la propuesta institucional de universidad y cuáles las matrices curriculares adecuadas para orientar las universidades y los sistemas de educación superior que permitan realizar una universidad popular rizomática y freireana? ¿Cómo reinventar la formación omnilateral, independientemente de los lugares de su elaboración y enunciación de los conocimientos? ¿Cómo asumir una posición académica y contribuir a la producción del conocimiento para una ciencia al servicio de las necesidades populares?

Es responsabilidad de los educadores cuestionar las propuestas de educación a distancia de las universidades internacionales o *world class university* para afirmar nuestra propuesta en red rizomática y libertadora en pro de la universidad popular, que atienda a la población.

Estoy atenta a una propuesta de educación en red que parta de identificar, en el ámbito de América Latina, las instituciones representativas en la modalidad abierta y a distancia; sus principios filosóficos y de gestión, que orientan una formación crítica que trabaje formas de discriminación socioeconómica, de género, etnia, o modalidad de formación, entre otras. Ya no parece ser un discurso romántico promover la socialización y la emancipación junto con las personas, para que éstas consigan hacer efectivos sus derechos a la cultura y a la educación de calidad social y se beneficien, así, con la ciencia producida a partir de un conocimiento descolonizado. Cada vez menos gente está interesada en vivir una vida ajena, gozar o consumir una ciencia y una tecnología enlatada que los ponga de espalda a ella misma y, por tanto, a su cultura.

Pensar, estudiar y producir una propuesta de educación en red no implica yuxtaposición, acumulación, y sí flujos, estados de circulación y no de posesión. Como un modelo alternativo de educación, envuelve las dimensiones filosófica, ontológica, antropológica, gnoseológica, de la subjetividad, político-pedagógica, ética y estética, tecnológica y, definitivamente, rizomática.

Pretendo continuar indagando y profundizando los alcances de este proceso educativo en red y sobre la pedagogía de la virtualidad; saber más sobre la virtualización de la educación superior en América Latina, las instituciones que las sustentan, cómo se manifiesta esta problemática en la literatura latinoamericana e internacional. En fin, saber si quien se forma en la red presenta índices de producción académica o dispositivos adecuados para el cambio social; saber cómo las propuestas virtuales aproximan experiencias relevantes para hacer efectiva una universidad popular en la red; saber sobre los referentes teóricos producidos por la universidad tradicional que contribuyen para una universidad popular pública o privada; identificar los saberes comunes entre la universidad virtual y la popular que les permita el diálogo; identificar, si existen, nexos importantes entre ellas respecto a: el tipo de ingreso docente y discente, la matriz curricular, los cursos ofrecidos, el tipo de gestión, el destino de la oferta, la estructura de los cursos y el modelo de gestión. En otras palabras: investigar y analizar si la educación en red en las universidades sirve para la obtención de la equidad y la pertinencia académica que atienda las cuestiones de género y de una nueva gobernabilidad.

Considero importante pensar y hacer educación en red en pro de una universidad popular que no responda a una única matriz institucional, y cuya misión, conforme palabras de Romão (2012), sea contrahegemónica a la de las universidades clásicas corporativistas y a las universidades neoliberales para que sea un frente de lucha en defensa de una educación superior que dialogue con los intereses de la mayoría de la población.

En América Latina, la Universidad de Guadalajara es un marco para entender la modalidad de universidad virtual con una dinámica que involucra las clases populares, sin perder su rigor académico. Creo que desde el inicio de sus actividades, en 1989, se planteó y realizó una propuesta educativa sustentada en el diálogo permanente con profesionales y comunidades para saber sobre sus demandas y expectativas. Con su institucionalización en 1992

y con la creación de la División de Educación Abierta y a Distancia, nace una historia que le permitió el tránsito por modalidades educativas hasta llegar a ser Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara. Ser documento vivo de esa historia es una enorme responsabilidad para quien, en parte, acompañó ese proceso y sabe del alcance de ese movimiento.

Considero que México, Brasil y Argentina, además de otros, son países con una importante experiencia y desarrollo teórico, temático y legal sobre la propuesta de educación abierta, en red y a distancia en las universidades públicas. Existe un cuerpo de investigadores que ayuda a sistematizar las experiencias y pensar las implementaciones y acciones en el ambiente virtual, al desarrollar propuestas pedagógicas con gestión propia, sin necesidad de venderse a los grandes consorcios o grupos económicos globales, que cada vez más buscan ese nicho de mercado.

En ese sentido, pienso que la pedagogía de la virtualidad en su dimensión político-pedagógica es importante para una nueva gobernabilidad educativa en el ciberespacio. Asumo la responsabilidad de que educar en tiempos de cibercultura con el uso de las redes y de los dispositivos digitales, implica incorporar la propia lectura, cultura y visión del mundo en el proceso de aprendizaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freire, P. (1999). *Educação como prática da liberdade* (23.ed.). São Paulo: Paz e Terra.
- Gomez, M. V. (2002). *Educação em rede: o processo de criação de um curso web*. Tese (Doutorado em Educação) – Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo, Brasil.
- Gomez, M. V. *Educação em rede: uma visão emancipadora*. Sao Paulo: Cortez Editora.
- (2008). Dispositivos de la educación en red que se procesan en subjetividades democráticas. En M. Godotti, M. V. Gomez, J. Mafra et al. (comps.). *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

- Marx, K. (1980). *Conseqüências sociais do avanço tecnológico*. São Paulo: Edições Populares.
- Moreno Castañeda, M. (2004). *Nuevos rumbos para la educación. Cuando las brechas se vuelven caminos*. México: Universidad de Guadalajara.
- Romão, J. (2012). Professor José Eustáquio na Câmara do Ensino Superior. *RIAIPE 3 Programa marco interuniversitário para a equidade e a coesão social nas instituições de ensino superior* [Noticias]. Recuperado de <http://www.riaipe-alfa.eu/index.php/es/noticias/1719-professor-jose-eustaquio-na-camara-do-ensino-superior>
- Romo Torres, R., Orozco Aguirre, M. del S. y Moreno Castañeda, M. (2005). [Gomez, M. V. (2004). *Educación en red: una visión emancipadora*. Sao Paulo: Cortez Editora]. Reseñas educativas. *Education Review*, núm. 85. Recuperado de <http://www.edrev.info/reviews/revs85.pdf>